

¿Qué patriarcado? Un debate entre los feminismos decoloniales y marxistas

What Patriarchy? A Debate Between Decolonial and Marxist Feminisms

Julia Expósito*

Fecha de Recepción: 22/09/2023

Fecha de Aceptación: 28/11/2023

Resumen: *El presente trabajo se centra en la problemática del patriarcado que se abre en el cruce entre feminismos decoloniales y marxistas materialistas. Es desde esta categoría desde donde es posible poner a dialogar de modo crítico a estos feminismos. Para ello abordaremos la problemática de reproducción social de los feminismos marxistas materialistas, eje central para comprender las determinaciones patriarcales del capitalismo y viceversa; para luego cruzarla con la cuestión de la colonialidad del género que traen los feminismos decoloniales. Para llevar esto a cabo se realizan dos movimientos analíticos: relevar la crítica feminista al marxismo a partir de la categoría de reproducción social, y luego explorar la crítica del feminismo decolonial a la categoría de patriarcado del feminismo marxista materialista, que presupondría una determinada configuración del sexo como base material del género.*

Palabras clave: *patriarcado — capitalismo — colonialismo — feminismos*

Abstract: *This work focuses on the problem of patriarchy that arises at the intersection between decolonial feminisms and materialist marxist feminisms. It is from this category that it is possible to engage these feminisms in critical dialogue. To do this, we will address the problem of social reproduction of materialist marxist feminisms, the central axis for understanding the patriarchal determinations of capitalism and vice*

* Doctora. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET- INES). Docente de la cátedra de Análisis Político en la Universidad Nacional Rosario. Magíster en Estudios culturales, Licenciada en Ciencias Políticas. Activista feminista. Correo electrónico: expositojulia@gmail.com
ORCID: 0000-0001-5671-1934

versa; and then cross it with the question of the colonality of gender that decolonial feminisms bring. To carry out this, two analytical movements are made: to highlight the feminist critique of Marxism from the category of social reproduction, and then to explore the critique of decolonial feminism to the category of patriarchy of materialist marxist feminism, which would presuppose a certain configuration of the sex as the material basis of gender.

Keywords: Patriarchy — Capitalism — Colonialism — Feminisms

“Ellas, ustedes, nosotras, estamos aquí no porque ocupemos lugares “exclusivos” de opresión o privilegio; estamos aquí porque estamos comprometidas en combatir aquello que produce estos lugares diferenciados en los que nos encontramos”
Yudesquis Espinosa

En la actualidad uno de los debates principales que atañen a la teoría política, a los feminismos y a las teorías críticas se centra en desentrañar la relación entre capitalismo, patriarcado y colonialismo. Más específicamente, existe un interés por comprender cómo las transformaciones sufridas en el modo de acumulación capitalista a partir de la década del ‘70 y sus reconfiguraciones neoliberales han impactado en el mundo del trabajo y en las subjetividades, concretando una metamorfosis en la imbricación capitalista, patriarcal y colonial (Mezzadri, 2019; Rolnik, 2005; Federici, 2015; Fraser, 2015; Falquet, 2017; Lugones, 2008; Segato, 2016).

En este debate las categorías propuestas por los feminismos decoloniales latinoamericanos y caribeños son de central importancia. Porque en ellos se pone en cuestión no solo una lectura patriarco-colonial del neoliberalismo, sino que se propone una genealogía donde el origen de la acumulación capitalista es directamente colonial y patriarcal. Más aún, son las categorías mismas de género, sexo y raza las que se configuran con el capitalismo. Para trazar esta genealogía recuperan de modo crítico la tradición marxista, en su versión feminista marxista y materialista, problematizando la

cuestión de la “reproducción social”; la teoría de la imbricación de los feminismos negros y de color; y los aportes de la teoría decolonial, principalmente las nociones de “heterogeneidad histórico estructural” y “colonialidad del poder” de Anibal Quijano. Como sostiene Espinosa Miñoso:

el feminismo en su complicidad con la apuesta descolonial hace suya la tarea de reinterpretación de la historia en clave crítica a la modernidad, ya no sólo por su androcentrismo y misoginia, como lo ha hecho la epistemología feminista clásica, sino dado su carácter intrínsecamente racista y eurocéntrico (2016, p. 4).

Capitalismo, patriarcado y colonialismo lejos de diferenciarse se presuponen, entramando un modo de acumulación que se sustenta en el no reconocimiento de la reproducción del trabajo feminizado y racializado, que ubica al salario como un “instrumento de acumulación, es decir, como medio para movilizar no sólo el trabajo de los trabajadores que se paga con éste, sino también el trabajo de una multitud de trabajadores que quedaba oculto debido a sus condiciones no salariales” (Federici, 2013, p. 160).

De este modo, el trabajo asalariado se configura como la norma de la forma de explotación capitalista. Las otras formas de trabajo se miden en función de este y se definen negativamente: no remunerados, no asalariados, no capitalistas, no medibles (dentro del tiempo de trabajo socialmente necesario), no explotables, no libres. A ello se ligán las determinaciones subjetivas de no plenamente “ciudadanos” y “humanos”. Esto ha conducido a que las izquierdas hegemónicas los comprendieran como espacialidades no revolucionarias, y a sus modos de vida como no sujetos de la historia. Sin embargo, para los feminismos decoloniales y materialistas, las categorías de clase, raza y género están imbricadas, al ser “co-constitutivas de la episteme moderna colonial

y no pueden pensarse por fuera de esta episteme como tampoco de manera separada entre ellas” (Espinosa Miñoso, 2016, p. 13).

¿Cuál es entonces la especificidad del modo de acumulación capitalista, cuál es su forma específica? ¿Es la relación capital-trabajo asalariado su modo constitutivo o junto a este último, y como su condición histórica de existencia, se presentan otras formas de trabajo no asalariadas pero no por ello no capitalistas? Al abrir estas cuestiones, se habilita una serie de puntos que nos interesan aquí demarcar. Discutir una historización etapista y evolucionista del capitalismo, y al hacerlo posibilitar un debate sobre la especificidad de sus relaciones al cuestionar la centralidad, la hegemonía o la tendencia de la producción ampliada del capital frente al trabajo no asalariado, informal, reproductivo, la acumulación por desposesión y los métodos violentos de extracción de valor; pensar en qué modos la acumulación de capital se enlaza con y reproduce las jerarquías sexo-genéricas, raciales y clasistas; comprender al capitalismo a partir de su desarrollo desigual, diferencial, complejo, multidimensional y no como un sistema económico restringido. Este camino nos permite comenzar a develarlo como un sistema donde las relaciones reproductivas, los múltiples modos del trabajo, el heteropatriarcado, la raza, el sexo-género y el colonialismo tienen central importancia; y nos permite sumergirnos en la historia no oficial y en la historicidad de la lucha de unas clases no-blancas y feminizadas (Lugones, 2008; Davis, 2005).

Frente a los análisis que sostienen que el capitalismo es, en el fondo, siempre el mismo, o aquellos otros que pretenden conjurar el neoliberalismo para así devolver a la democracia su potencia y al capital su justeza, los debates feministas decoloniales y marxistas materialistas nos muestra la naturaleza compleja, multidimensional e histórica del capitalismo pero también del patriarcado y el colonialismo. Ni fijación de una situación, ni nostalgia del pasado. Por el contrario, nos invitan a pensar las luchas de resistencia al neoliberalismo sin la antesala de un capitalismo equitativo o simplificado, y sin el corolario de una estrategia política empantanada entre una articulación populista capitalista o un clásico socialismo de Estado. Por el contrario, nos proponen analizar el proceso mediante el cual las lógicas precarias, informales y

violentas del trabajo y la producción de subjetividades atraviesan a las personas feminizadas, racializadxs y colonizadxs en la historia del capitalismo, que es también la historia del patriarcado y el colonialismo.

En el presente escrito nos interesa ahondar en la cuestión que queda plateada pero no resuelta en el cruce entre feminismos decoloniales y marxistas materialistas: ¿cuál es la relación específica entre capitalismo, patriarcado y colonialismo? Es decir, ¿son el patriarcado y el colonialismo características históricas del capitalismo y por tanto superables dentro del mismo?, ¿o bien se presenta en esta triada una relación concomitante donde ninguno de ellos establece una relación de jerarquía, estableciendo un vínculo de necesidad? Esta cuestión se tensa en este cruce al punto tal que nos conduce a la compleja pregunta sobre el carácter *necesariamente* (o no) patriarcal y colonial del capitalismo. Y al hacerlo se habilita un debate sobre cuáles son las determinaciones que asumirían las relaciones de sexo-género, raza y clase más allá del paradigma de la intersección o de la diferencia entre opresión y explotación.

En específico, en el presente trabajo pretendemos centrarnos en la problemática del patriarcado que se abre al realizar dicho cruce. Es desde esta categoría desde donde es posible poner a dialogar de modo crítico a los feminismos decoloniales y marxistas materialistas. Más en concreto, abordaremos la problemática de la *reproducción social* de los feminismos marxistas, eje central para comprender las determinaciones patriarcales del capitalismo y viceversa; para luego cruzarla con la cuestión de la *colonialidad del género* que traen los feminismos decoloniales. Para llevar esto a cabo queremos introducirnos en dos movimientos analíticos: mostrar la crítica feminista al marxismo a partir de la categoría de reproducción social, y luego adentrarnos en la crítica del feminismo decolonial a la categoría de patriarcado del feminismo marxista materialista que presupondría una determinada configuración del sexo como base material del género. En ese encuentro son las mismas categorías las que no permanecen incólumes. Se actualiza así un diagnóstico que consideramos necesario sobre la relación entre capitalismo, colonialismo y patriarcado; y sobre la composición de las subjetividades resistentes.

Un cruce necesario

La relación entre capitalismo, colonialismo y patriarcado tiene una larga y compleja historia. Marxismos y feminismos con diversas orientaciones han debatido por décadas sobre las determinaciones de esta relación. El estatus de la cuestión radica en si son o no el patriarcado y el colonialismo unos sistemas independientes y anteriores al capitalismo. Si la respuesta es afirmativa se presentarían como resabios de las relaciones sociales pasadas, y por tanto posibles de ser superados en el devenir histórico del capital. Si, por el contrario, surge con el capitalismo una forma específica de patriarcado y colonialidad, que inauguran unos modos concretos de organizar el trabajo, la familia y la reproducción de las relaciones sociales, serían constitutivos del capitalismo aunque tengan o no una historia anterior.

La pregunta sobre la especificidad de esta relación tripartita continúa en debate. Una de las posibles respuestas que se plantea es que el patriarcado y el colonialismo representan modos de producción distintos al capitalismo, actuando en paralelo a la *acumulación ampliada de capital*. Si lo fueran se sostiene que la familia sería al patriarcado y el trabajo (semi)esclavo —la mita, la mina, la plantación— al colonialismo, lo que la fábrica al capitalismo. Otra de las posibles respuestas los ubica como determinaciones superestructurales, o como dice Butler “lo meramente cultural” (2007), que componen unos modos de opresión específicos como el racismo y misoginia, pero no forman parte de la estructura económica. Al no suponer las diferencias sexo-genéricas y raciales una determinación estructural, la relación de explotación del trabajo asalariado continuaría siendo el lugar central desde donde mirar el problema netamente capitalista y el espacio central de la resistencia obrera. Tanto en una como en otra respuesta, para el patriarcado y el colonialismo siempre algo falta para que su tiempo histórico sea en presente: son resabios o determinaciones superestructurales, superables o postergarles, naturales o ahistóricos. En todos los casos, su condición no presupone que haya “trabajo” en términos capitalistas al ser no-

remunerados o no-asalariados, “improductivos”, no productores de “valor”, no “explotables”.

Reflexionar sobre la relación entre los feminismos —en sus derivas decoloniales y marxistas materialistas— y el marxismo implica sumergirnos en una historia compleja de pensamientos que se entrecruzan, se disputan y contaminan. Pero es desde esta complejidad desde donde pretendemos mostrar una lectura crítica del marxismo y un debate feminista que permita trazar imbricaciones determinantes para la relación entre capitalismo, colonialismo y patriarcado, ente sexo, género, raza y clase. Aventurar una teoría que nos conduzca por fuera de los *feminismos igualitarios* (Ferguson, 2000), que abogan a la idea del patriarcado como un mero problema redistributivo y por tanto no *necesariamente* capitalista y racista; y de la ortodoxa lectura marxista, para la cual el patriarcado y el colonialismo no tienen nada que ver con la explotación y la producción de valor capitalista. Por el contrario, en el cruce de estos feminismos se actualizan una lectura de Marx, que pone en el centro la problemática de la reproducción social —de la vida y del capital—; la complejidad de la categoría de trabajo; y el análisis del modo de acumulación capitalista redefiniendo sus límites.

Para los feminismos marxistas materialistas (Bhattacharya, 2018), hacer una lectura crítica del marxismo y de la compleja obra de Marx implica poner en el centro del análisis el punto de vista de la *reproducción social* en relación al trabajo y a la acumulación de capital (Federici, 2023). Al hacerlo, una serie de problemas metodológicos se abren: ¿cómo es posible que las figuras del *capitalista* y del *trabajador asalariado* aparezcan con regularidad en el proceso histórico?; ¿por qué junto con ellos se reproduce una división sexual, racial e internacional del trabajo?; ¿cómo se produce el modo de propiedad capitalista y qué implicancias tiene?; ¿qué determinaciones tiene el capital como relación social?; ¿cómo se suceden los procesos de separación de la producción y la reproducción social, y cómo los de explotación y expropiación?; ¿cómo se produce el valor y la fuerza de trabajo?; ¿qué implica el salario en tanto que relación social, qué sucede con los trabajos que están por fuera de esa relación?; ¿cuál es la relación entre reproducción del capital y reproducción de la vida?

Las respuestas configuran una novedosa relación entre patriarcado, colonialidad y capitalismo a partir de una serie de pistas en una lectura no anquilosada de Marx. En primer lugar, ¿qué pasaría si leemos el tomo uno de *El capital* desde su final? El capítulo veinticuatro sobre la llamada *acumulación originaria* desarma la ficción construida por Marx en los capítulos anteriores donde “las condiciones dadas permanecen invariables” (Marx, 2002). La abstracción que permite a Marx poner en movimiento la lógica interna del capital que devela el secreto de la mercancía y del valor como crítica a la economía política es puesta patas para arriba cuando el problema de la reproducción capitalista se hace evidente. Fraser dice al respecto:

¿De dónde provino el capital? (...) ¿Cómo nació la propiedad privada de los medios de producción y cómo sucedió que los productores fueron separados de esos medios? En los capítulos anteriores, Marx había puesto al descubierto la lógica económica del capitalismo con abstracción de sus condiciones de posibilidad, que se suponían dadas. (Fraser, 2023, p. 30).

La antesala de la acumulación ampliada de capital está plagada de pillaje, extracción, sangre y lodo, brujas y calibanes, de barcos de esclavos, de conquistas y expropiación, de la producción de figuras como “la mujer”, “la paridora”, “el indio”. Para que el trabajador asalariado y el capitalista puedan aparecer, para que el ciudadano y el propietario puedan existir, la violencia y el despojo deben acontecer, producirse y reproducirse. No habría, entonces, capital y salario en abstracto sino que serían el resultado de relaciones sociales desajustadas y contradictorias. En otras palabras, se produce algo más que capital y salario, se necesitan otras formas del trabajo, otros sujetos, otras jerarquías. Federici afirma que la llamada *acumulación originaria* debe comprenderse como un elemento clave en los procesos de reproducción de la vida en el sistema capitalista. En ese movimiento originario no sólo se separa

al campesino de la tierra sino que también tiene lugar la separación entre el proceso de producción (producción para el mercado) y el proceso de reproducción (producción de la fuerza de trabajo); estos dos procesos empiezan a separarse físicamente y, además, a ser realizados por distintos sujetos. (Federici, 2018, p. 15).

Por tanto, la creación violenta de un “trabajador asalariado libre” expropiado de sus medios de reproducción, supone una aún más violenta “acumulación de diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora, en la cual las jerarquías construidas a partir del género, así como las de ‘raza’ y edad, se hicieron constitutivas de la dominación de clase y de la formación del proletariado moderno” (Federici, 2015, p. 90).

Leer el tomo 1 de *El capital* desde el prisma de su final implica, como afirmaron Luxemburgo, Harvey y Federici, comprender que esta forma de la acumulación no es sólo subsidiaria de la “correcta” acumulación ampliada capitalista, sino que este modo acumulativo violento y jerárquico no ha cesado de operar en la historia del capital, y que imprime una lógica específica de la relación entre capitalismo, colonialismo y patriarcado: el cercamiento de los bienes comunes (naturales o artificiales), su hurto y agotamiento; la violencia en los modos de expropiación y explotación de los territorios, los recursos, los cuerpos y las subjetividades; las guerras contra modos de vida feminizados, racializados y migrantes. Esta apropiación por medios violentos fractura la extracción de plusvalor en dos momentos específicos: el de la producción que precisa de un “trabajador asalariado libre” y el de la reproducción que supone un proceso de despojo y cercamiento de territorios y de cuerpos feminizados y racializados como recursos naturales. Parafraseando a Federici, no se puede entender la historia pasada y presente de la acumulación primitiva solo desde el punto de vista de los trabajadores asalariados. También tiene que escribirse desde el punto de vista de las personas esclavizadas, las colonizadas y las mujeres, cuyas tierras y cuerpos siguen siendo el principal objetivo de cercamientos y violencias, y cuyo lugar en la historia de la sociedad capitalista no se puede integrar en la historia del salario (Federici, 2015).

Esto nos conduce a la segunda pista: la relación entre producción y reproducción social es central para pensar la imbricación entre capitalismo, colonialismo y patriarcado. Desde el punto de vista estructural y material, la división entre reproducción social y producción de mercancías es decisiva. Esa escisión es un artefacto del sistema que, como una consecuencia histórica del capitalismo, produce la separación material de las esferas de producción de mercancías y de reproducción social de la vida. Aquí se sustenta la generación de diferencias que jerarquiza de modo imbricado las relaciones de clase, de raza y de sexo-género al mismo tiempo que las produce. La raza y el sexo-género se producen junto al valor y al trabajo asalariado. En este proceso también se produce la naturalización de la reproducción social como algo dado independiente del devenir directamente social de las relaciones capitalistas. Y al hacerlo, el patriarcado y la colonialidad, se presentan como un sistema natural de lo “humano” que trasciende a la compleja historia de las clases sociales.

En el capitalismo, la reproducción social de la fuerza de trabajo está determinada por la capacidad de subsistencia de lxs trabajadorxs en un determinado momento histórico, siendo ese su valor (Marx, 2002), pero Marx elide preguntarse quién realiza este trabajo y por qué este trabajo que garantiza la reproducción de la *fuerza de trabajo* no es remunerado o se realiza en situaciones de mayor precariedad y flexibilización que el trabajo considerado productivo. Estas son juntamente las características sobre las que Marx monta su argumentación para considerarlo algo “dado y natural”: no es remunerado, no tiene tiempo, no produce mercancías, es puro valor de uso (Federici, 2013). En un sentido, si bien Marx advierte que este trabajo garantiza socialmente la capacidad misma de trabajar, según las necesidades de cada momento histórico y las particularidades de cada territorio, nada dice sobre el valor de esta producción, sobre las formas de jerarquías sociales que produce y sobre el tiempo de trabajo socialmente necesario que acarrea. Queda la incógnita sobre cuál es su específica relación con las formas “claramente” capitalistas.

No obstante, el capital es el incesante proceso de abaratar la mercancía *fuerza de trabajo* en su afán ilimitado de ganancia. Este proceso se materializa en una

desvalorización de la reproducción social de lxs trabajadorxs, generando una de las contradicciones centrales del capital. Potenciar la capacidad de consumo de lxs trabajadorxs es la condición de posibilidad misma de reproducir el capital, pero, al mismo tiempo, esta reproducción es siempre competencia ilimitada y destructora de la capacidad de subsistencia de lxs trabajadorxs (Fraser, 2020). La reproducción de la vida y del capital se amalgaman, al mismo tiempo que nunca son coincidentes. La *reproducción de capital* para la empresa individual se hace a costa de otra, la reproducción de un estado es a costa de las posibilidades de reproducción de otro, la reproducción de la fuerza de trabajo de unxs es a costa del trabajo reproductivo de otrxs, la vida productiva se reproduce a costa de la vida planetaria. En definitiva, la *reproducción ampliada* de capital, es siempre a costa de la desposesión de buena parte de la humanidad. Una parte que nunca es en general, sino que está sexo-género-racialmente determinada y se encuentra internacionalmente dividida.

De este modo, las múltiples formas de explotación, extracción y mercantilización que exceden al trabajo productivo en los términos del capitalismo industrial, permiten entender al salario ya no sólo como un relación de confrontación entre fuerza de trabajo y capital sino también como un instrumento de creación de relaciones de poder desiguales y jerarquías al interior de la supuesta homogeneidad de la clase trabajadora. Insistir en esta cuestión posibilita no desgajar tajantemente las esferas de reproducción de capital y de la vida, sino ponerlas en una relación conflictiva y contradictoria central en el ensamblaje capitalista, colonial y patriarcal.

Pero aquí se presentan una serie de cuestiones metodológicas respecto a la relación entre capitalismo, colonialismo y patriarcado, si cruzamos a las feministas marxistas materialistas con las lecturas de las feministas decoloniales. Si bien las primeras describen como nadie el proceso que separa la producción de la reproducción, como vimos más arriba, restituyendo al proceso reproductivo un lugar central en el análisis del capitalismo, no terminan de problematizar cómo se desarrolla desigualmente el trabajo reproductivo. Es decir, cómo este se encuentra imbricado con los procesos de racialización y cómo en él se “reproduce” una lógica universalizante

del sujeto abstracto “la mujer” que escondería a través del género la disforia sexual binaria como determinación material y dada (Curiel, 2007). Más aun, ¿qué sucedería si la reproducción social no fuera en general sino que produjera no sólo el “eje estructural” del género sino también el del sexo, ahora atravesando a la raza y viceversa? (Lugones, 2008). Si la intersección capitalismo/patriarcado separaba aquello que ya estaba imbricado (Lugones, 2008), el feminismo marxista en ocasiones parece borrar las determinaciones raciales en las jerarquías sexuales, al abstraer y poner como dadas las condiciones del trabajo reproductivo.

Federici afirma que en el proceso netamente capitalista de separación entre la producción de mercancías y la reproducción de la fuerza de trabajo se “expropia a la mujer de su cuerpo” para hacerla advenir “trabajadora reproductiva” (2015). Pero lo que no argumenta es que ese cuerpo generizado es al mismo tiempo racializado y sexuado. Como afirma Lugones (2008, 2014), la dificultad se presenta en el hecho de que todos los términos presuponen la separación, cuando lo que se trata de expresar es su inseparabilidad. Si la mujer “preexiste” al capitalismo, el *patriarcado del salario* de Federici sería un momento histórico de la producción del género pero no del “sexo”. Este permanecería como un universal dado y no como una construcción social ya imbricada con la “raza”.

Federici muestra cómo el *patriarcado del salario* se conforma en la respuesta a una crisis de reproducción redefiniendo la relación entre producción de mercancías y reproducción de la vida y el capital: el traspaso de la industria liviana a la pesada, el paso de la plusvalía absoluta a la relativa, acentuando la institucionalización de la familia obrera y del salario familiar (2018). Este esquema de producción supuso una división sexual del trabajo con la preponderancia del trabajo masculino en las fábricas —asalariado— y de las mujeres en los hogares —no remunerado—. Sobre esta división se monta la naturalización del trabajo de *unas* por sobre la explotación del trabajo de *otros* (Federici, 2018). Es decir, se pondera la pertenencia misma a las relaciones capitalistas: unas quedan por fuera de estas mientras que otros, el “obrero asalariado”, no sólo se erige como el ciudadano trabajador sino como el sujeto universal para la

revolución. Mientras tanto, dice Federici, el capitalista extrae algo más que la plusvalía en las horas de trabajo no pagas al obrero, el tiempo inmedible del trabajo reproductivo que produce la mercancía más especial de todas: la fuerza de trabajo —pasada, presente y futura—. La única división que funciona es la de la clase trabajadora, dice Federici, que vive como si “las mujeres” no fueran parte de esta, y de ellas su compañero extrae lo que le ha sido extraído en la fábrica: tiempo y trabajo.

Ahora bien, si ponemos en debate esta forma de patriarcado capitalista, que Federici generaliza, con las producciones de los feminismos decoloniales, comprenderemos que este proceso se dio de modo más homogéneo en los centros industriales para lxs trabajadorxs “blancos” —como EE.UU, Europa y algunos otros países—, pero no fue así en el “resto del mundo”, donde la mayoría de los integrantes de las familias obreras realizaban trabajos remunerados fuera de sus hogares, y el salario siempre se combinó con otras formas de ingreso (Falquet, 2017). No basta entonces sólo con comprender la dimensión capitalista del patriarcado, sino la relación de ambos con el racismo y la colonialidad. Las negras y otras racializadas no eran consideradas “mujeres” en los términos que Federici muestra, así como tampoco eran relegadas a una figura materna y doméstica. Desde el punto de vista del eje estructural de la raza, el sexo no coincide consigo mismo. Por el contrario, los modos de vida racializados y feminizados eran subsumidos bajo la forma del trabajo esclavo, sus hijxs eran considerados propiedad del patrón y el castigo se pagaba con la coerción sexual o la muerte. El racismo, como régimen de explotación y de subjetivación, asume una configuración estructural que no es ajena al sexo y al género, como tampoco lo es a la clase (Davis, 2005). Si como quiere mostrar Federici, no habría una teoría universal del capitalismo, tampoco podría haberla del patriarcado. En otras palabras, si la apuesta de Federici habilita a pensar el salario como islote en la explotación capitalista, la crítica de su *patriarcado del salario* posibilita pensar a lo doméstico también como un islote en el complejo sistema patriarcal. No hay patriarcado universal y por tanto un sistema sexo-genérico que no esté ya imbricado con la raza y la clase (Lugones, 2008; Curiel, 2007; Espinoza Miñoso, 2022, Falquet, 2017). La compleja relación patriarcal se

determina entonces por la forma salario, mediante un proceso de *colonialidad del salario* “ya que este (...) ha sido un elemento primordial para poder garantizar la jerarquía racial y colonial del trabajo”, y no solo la sexo-genérica (Expósito, Sacchi, et al., 2022, p. 36). Y también por el de la *colonialidad del género*, ya que como sostiene Lugones, este último “se introdujo con la colonia”, pues mediante “la reducción a animales (...) se excluye a las gentes indígenas y afro de la posibilidad de tener género”, “no obstante, para la colonia y la conquista, los indígenas sí tienen sexo, como el animal” (2014).

Si bien Federici describe con profundidad la producción del género “mujer” en el capitalismo con su imbricación patriarcal y los diferentes momentos históricos que esta ha atravesado, no sólo mostrando su importancia en la división internacional del trabajo sino también en sus mecanismos de explotación, nada dice respecto a la heterogeneidad histórico estructural (Quijano, 2000) del sistema patriarcal en el mundo capitalista, su relación con la colonialidad y sobre la producción de la “disforia sexual” como eje estructural de un capitalismo determinado por la biología como último bastión indiscutible.

Un problema de igual envergadura se presenta en las teorizaciones de Nancy Fraser, cuando afirma que la especificidad colonial y patriarcal del capitalismo sería resultado de una relación irresoluble entre interioridad y exterioridad (2021). El capitalismo sería directamente racista y patriarcal sólo en sus determinaciones históricas, pero no así en sus presunciones lógicas: donde la extracción y la reproducción social serían las condiciones de posibilidad de la explotación netamente capitalista. Fraser llega a este problema a partir de la pregunta sobre si el capitalismo es necesariamente racista y patriarcal (Fraser, 2023). La lógica misma del capitalismo se mantiene en la relación imbricada entre tres espacios claves: el intercambio donde el valor se realiza, la producción donde el valor se produce, y los “afueras” como la condición de posibilidad del valor (Fraser, 2020). Si el problema de la economía política fue restringir el análisis del capitalismo al intercambio de equivalentes, el problema del marxismo fue el de restringirlo a la esfera de la explotación y del trabajo asalariado,

cuando éste “esconde algo más que plusvalía. Esconde (...) sus marcas de nacimiento” (Fraser, Bhattacharya & Arruzza, 2019, p. 39): la reproducción social y la expropiación que es su condición de posibilidad. En el capitalismo, entonces, la reproducción social y la expropiación entran en una relación de “separación-dependencia-rechazo” frente a la producción “netamente” económica. Sin embargo, dice Fraser, la reproducción social y la expropiación son cruciales para la acumulación de capital. De este modo, el trabajo no libre, no remunerado, no asalariado y dependiente es central para la acumulación capitalista y supone un espacio insuperable. Pero no así para las determinaciones históricas patriarcales y raciales que han asumido dichas contradicciones.

En primer término, la extracción y la reproducción social son condiciones de posibilidad de la explotación y del *trabajo productivo*. En este sentido, “el capitalismo es un sistema unitario que puede integrar con éxito, aunque de manera desigual, la esfera de la reproducción” y de la extracción de valor (Bhattacharya, 2018). Es decir que en tanto que totalidad, el capitalismo es *un régimen socialmente institucionalizado* que atraviesa contradicciones estructurales entre el ámbito económico y sus “extras”: la reproducción social, la extracción, la política y la ecología. Estos “extras” están dentro del capitalismo como sus externas condiciones de posibilidad: las del capital, del valor, del salario y de la explotación: “No se puede tener acumulación capitalista, si las condiciones para la producción capitalista no están dadas” (Arruzza & Bhattacharya, 2020, p. 43). Esta es la lógica netamente capitalista, “separar la producción de seres humanos de la producción de beneficios” (Fraser, Bhattacharya & Arruzza, 2019, p. 39). No obstante, tanto para su reproducción, como para los procesos de luchas, estas esferas de las condiciones son centrales. En específico, la reproducción social es necesaria para la existencia del trabajo productivo, la extracción para la explotación, la naturaleza no humana para la producción de mercancías, las condiciones políticas para las económicas.

Las crisis capitalistas no sólo se darían, para Fraser, en la esfera rimbombante del “intercambio” de equivalentes y la morada oculta de la “producción” de valor, del capital y de la explotación, sino entre éstas y sus “otras” moradas aún más ocultas,

incluso despreciadas y desvalorizadas: la reproducción social, la expropiación, la naturaleza no humana, la política. Estas contradicciones entre la acumulación capitalista y sus otros, siempre estuvieron presentes en la historia del capitalismo, es decir, muestran su funcionamiento y han modificado sus límites a lo largo de las distintas etapas de la producción de capital. El capitalismo necesita de estos afueras para existir, pero al mismo tiempo siempre subvierte sus límites. Esto expresa, para Fraser, la relación estructuralmente contradictoria entre el capital y sus “afueras”.

En segundo término, Fraser diferencia dos estrategias analíticas para comprender al capitalismo. La primera describe las diferentes etapas históricas de estas relaciones contradictorias mostrando cómo las luchas y las fases de acumulación de capital redefinen sus límites. A partir de esas relaciones, plantea la existencia de cuatro regímenes de acumulación históricamente específicos: el capitalismo comercial, el capitalismo liberal, el capitalismo gestionado por el estado, el capitalismo financiarizado o neoliberal (Fraser, 2020). Cada uno de ellos ha redefinido los límites entre la acumulación y sus afueras, mostrando, por un lado, las determinaciones patriarcales en función de la contradicción producción/reproducción social, y por otro, las raciales en lo respectivo a la contradicción explotación/extracción. Es la historia del capitalismo la que le permite sostener que este es “necesariamente” patriarcal y racista.

La segunda estrategia le permite distinguir las determinaciones patriarcales y coloniales del capitalismo de sus rasgos “estructurales”. Más allá de los contenidos de su historia concreta, el capitalismo podría no ser patriarcal y racista. Desde el punto de vista de un análisis *lógico* del sistema capitalista se comprendería que son sus “afueras” —extracción, reproducción social— los necesarios pero no así sus determinaciones históricas —racial y genérica—. En otras palabras, si las determinaciones por divisiones raciales y genéricas entre la extracción y la reproducción social y la explotación y la producción social son las formas históricas que han asumido los diferentes “regímenes de acumulación”, estas pueden ser superadas en el devenir del capitalismo. No así las contradicciones entre reproducción social/producción y explotación/expropiación, como lógicas determinantes de la totalidad unitaria entre el capital y sus afueras

necesarias para su reproducción. Si estas contradicciones fueran superadas en términos lógicos, estaríamos en otro sistema ya no capitalista. Si la forma de aparición de sus determinaciones históricas —raciales y genéricas— fueran superadas, pero no sus contradicciones, aun así el sistema capitalista estaría vigente.

Resumiendo, para Fraser, las contradicciones entre el capital y sus afueras —reproducción social, extracción, régimen político y naturaleza no humana— son estructurales a la lógica capitalista. Es decir, son su condición de posibilidad de existencia real. Mientras que las determinaciones históricas de estas contradicciones —raciales, patriarcales, democráticas, la naturaleza como recurso inagotable— son históricas y, por lo tanto, podrían ser superadas en el marco del capitalismo. En un sentido, la expropiación y la reproducción social no suponen una mera división social del trabajo, sino que son los mecanismos de acumulación del capital por otros medios: son “la condición oculta de posibilidad para la libertad de aquellos a quienes *explota*” (Fraser, 2020, p. 99). De este modo, son relaciones necesarias para la acumulación capitalista. Pero en otro sentido, podrían no serlo en las formas de aparición de sus determinaciones históricas. Si a lo largo de la historia del capitalismo vemos la estructuración de estas contradicciones en términos patriarcales y racistas, también presenciamos sus mutaciones según cómo se mueva la barra entre los procesos de lucha y la producción de ganancias. Por ello, podríamos también pensar dentro del campo de lo posible el proceso de desaparición de estas determinaciones en una nueva etapa del capitalismo. Pareciera como si Fraser dijera que en los marcos del capitalismo, el racismo y el patriarcado pueden ser superados en tanto que formas históricas en las que se ha asumido la contradicción insuperable entre reproducción social y expropiación de una lado, y producción y explotación del otro.

Más aun, podríamos afirmar que si en los regímenes históricos de acumulación lo que va mutando son las formas de las relaciones de género y de racismo, Fraser no pone en cuestión la producción social de diferencias que el capitalismo produce en relación al sexo y a la raza. Pareciera como si sostuviera que hay una base material del sexo y de la raza que, no sólo antecede al capitalismo, sino que es una determinación

de la especie humana. Entonces, que “las sociedades capitalistas separan la reproducción de la producción económica”, “la expropiación de la explotación” es necesariamente estructural pero que estos primeros hayan sido “asociados con las mujeres” o estructurados bajo la “opresión racial” (Fraser, 2020, p. 76) solo es consecuencia de la historia contingente del capitalismo que se monta sobre una diferencia previa, aunque en el mismo proceso cree modos de vidas feminizados y racializados. La base estructural que alberga el capitalismo para la “opresión racial” y el “patriarcado” se basa en que la expropiación y la reproducción social son “la condición necesaria para la explotación” (Fraser, 2020, p. 95) amalgamada históricamente sobre diferencias preexistentes y no producidas por el capitalismo. Porque de ser así, es decir si Fraser aceptara que las diferencias sexuales y raciales son producidas por las relaciones capitalistas, no podría sostener su argumento lógico sobre el cual se monta la no necesidad del patriarcado y el racismo para la producción de valor del capital.

Conclusión

La modalidad de acumulación y reproducción de la imbricación capitalista, colonial y patriarcal queda expuesta en el cruce ente feminismos decoloniales y marxistas materialistas. Estas teorizaciones se vuelven argumentos complementarios para pensar la apropiación de trabajo en forma gratuita, precarizada y flexible, no asalariada e informal —feminizada y racializada— que es desvalorizada pero a su vez fundamental para la valorización del capital. En otras palabras, este cruce nos invita a repensar la imbricación de sexo, género, clase y raza, y a visibilizar genealogías ocultas y líneas alternativas no hegemónicas en las teorías feministas. Es decir, nos convoca a comprender al movimiento del capitalismo desde su “lado b”, desde su versión no oficial pero tan fundante como la estudiada acumulación ampliada de capital.

Más aún, al proponer novedosas genealogías para los procesos de producción de valor y de subjetividades, este cruce nos habilita a actualizar la lectura del presente

neoliberal: el solapado pero fundamental proceso de reproducción social neoliberal profundiza una lógica de acumulación y un modo del trabajo que se sustenta sobre un fenómeno global de feminización-racialización de la relación capital-trabajo y que por tanto recorta salarios, suspende derechos, produce deudas públicas y privadas. Si el neoliberalismo ha profundizado e intensificado el modo precario, flexibilizado, informal y sobreexplotado que ya operaba en el trabajo reproductivo e informal (Mezzadi, 2019), la crisis neoliberal —y la pandemia— lo ha terminado por derramar sobre la totalidad del mundo del trabajo y del entramado social. Así, la imagen en movimiento que el diálogo entre estos feminismos nos permite analizar es la de un capitalismo neoliberal que ha precarizado y flexibilizado los modos de vida de trabajadorxs, a partir de un proceso sin fin de acumulación global mediante la explotación diferencial de formas feminizadas y racializadas de trabajo. Este argumento presupone una historización del trabajo que rompe con la hegemonía salarial de un trabajador formal y sindicalizado como el modo hegemónico del trabajo en el capitalismo.

Las relaciones entre producción y reproducción son así el resultado de la complejidad del conjunto de elementos y determinaciones sociales que intervienen de modo contradictorio y desigual. Estas relaciones se definen y redefinen según los diferentes momentos que la correspondencia entre capitalismo, colonialismo y patriarcado atraviesa. Es decir que la imbricación entre capitalismo, patriarcado y colonialismo está vinculada a cómo en cada momento histórico se definen las relaciones con la “naturaleza”, los territorios y los cuerpos, las formas adquiridas en los procesos de producción, las relaciones sociales de reproducción, las formaciones político-culturales concretas y sus resistencias específicas.

Poner en debate la categoría de patriarcado entre estos feminismos, nos dispone a pensar un régimen de reproducción también capitalista y colonial que supone una acumulación de riqueza como mecanismo de producción diferencial de fuerza de trabajo y de subjetividades jerarquizadas, y también la compleja y desigual composición de las lógicas y subjetividades en lucha. Esta complejidad que hoy se

materializa con la producción de subjetividades neofascistas, hiper-machistas, clasistas y xenófobas, donde la reproducción de la fuerza de trabajo no sólo exige la producción de su calificación y cualidades diferenciadas, sino la sumisión y disciplinamiento de lxs trabajadorxs a las reglas del orden neoliberal establecido, se monta en la construcción de “la ideología de género” como un enemigo a combatir, frente a los feminismos que tienen la compleja tarea de producir un subjetividad en común en un contexto diferencial de privilegios y de opresiones. Como sostiene Espinosa Miñoso:

la política que se precisa, esa que hace posible enfrentar el sistema mundo moderno colonial patriarcalista, es una que nos permita caminar con quienes así se dispongan a enfrentar la opresión y la dominación en su conjunto, con quienes estén en la disposición de enfrentarse a sí mismo si fuera necesario. (2016, p. 166).

Si efectivamente este es el desafío político para las resistencias, también lo es para la teoría. Hacer teoría feminista supone estar dispuestxs a que nuestras categorías no permanezcan incólumes. El cruce entre estos feminismos nos enfrenta a repensar la relación ente capitalismo, colonialismo y patriarcado como la tarea impostergable de la coyuntura.

Referencias bibliográficas

- Abellón, Pamela (2014). Entrevista a María Lugones, una filósofa de frontera que ve el vacío. *Revista Mora*, 20 (2).
- Arruzza, Cinzia (2010). *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo* (Andreu Coll, Trad.). Izquierda Anticapitalista.
- Arruzza, Cinzia (2016). Reflexiones sobre el género. ¿Cuál es la relación entre el patriarcado y el capitalismo? se reabre el debate. *Revista Sin permiso*. Recuperado de <https://www.sinpermiso.info/textos/reflexiones-sobre-el-genero-es-la-relacion-entre-el-patriarcado-y-el-capitalismo-se-reabre-el>
- Arruzza, Cinzia & Bhattacharya, Tithi (2020). Teoría de la Reproducción Social.

- Elementos fundamentales para un feminismo marxista. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, (16), pp. 37-69.
- Bhattacharya, Tithi & Varela, Paula (2018). Sobre género y clase. Entrevista a Tithi Bhattacharya. *Ideas de Izquierda*. Recuperado de <https://laizquierdadiario.com/Sobre-la-relacion-entre-genero-y-clase>
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa* (M. Antonia Muñoz, Trad.). Paidós.
- Crenshaw, Kimberley (1994). Mapping the margins: intersectionality, identity politics, and violence against women of color [Mapear los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color]. En M. Albertson Fineman & R. Mykitiuk (Eds.), *The public nature of private violence*. Routledge.
- Curiel, Ochy (2007). La crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Revista NOMADAS*, (26), pp. 92-101.
- Davis, Angela (2005). *Mujeres, raza y clase* (Ana Varela Mateos, Trad.). Akal.
- Espinosa Miñoso, Yuderquis (2022). *De por qué es necesario un feminismo decolonial*. Icaria.
- Espinosa Miñoso, Yuderquis (2016). De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad. *Revista Solar*, 12 (1), pp. 141-171.
- Expósito, Julia, Sacchi, Emiliano, Saidel, Matías & Lo Valvo, Emilio (2022). *Ensamblajes neoliberales*. Red Editorial.
- Expósito, Julia (2021). *Feminismos revolucionarios*. Red Editorial.
- Falquet, Jules (2017). *PaxNeoliberalia* (Javiera Coussieu Reyes, Trad.). Editorial Madreselva.
- Federici, Silvia (2013). *Revolución en punto cero* (Carlos Fernández Guervós & Paula Martín Ponz, Trads.). Traficantes de sueños.
- Federici, Silvia (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpos y acumulación originaria* (Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza, Trads.). Tinta Limón.
- Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario* (María Aránzazu Catalán Altuna, Carlos Fernández Guervós & Paula Martín Ponz, Trads.). Tinta Limón.
- Ferguson, Susan (2020). Las visiones del trabajo en la teoría feminista. *Revista Archivos*, VIII (16), pp. 17-36.
- Fraser, Nancy (2014). Tras la morada oculta de Marx. *New Left Review*, (86), pp. 57-76.
- Fraser, Nancy (2015). Las contradicciones del capital y los cuidados. *New Left Review*, (100), pp. 111-132.
- Fraser, Nancy (2020). *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda* (Juan Mari Madariaga y Cristina Piña Aldao, Trads.). Traficantes de Sueños.
- Fraser, Nancy (2023). *Capitalismo caníbal* (Elena Odriozola, Trad.). Siglo XXI.
- Fraser, Nancy, Bhattacharya, Thini & Arruzza, Cinzia (2019). *Manifiesto de un feminismo para el 99%* (Antoni Martínez-Riu, Trad.). Herder.
- Lugones, María (2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa*, (9), pp. 73-101.
- Marx, Karl (2002). *El capital* (Vol. I, II y III) (Pedro Scarón, Trad.). Siglo XXI.

- (Trabajo original publicado en 1867).
- Mezzadri, Alexandra (2019). On the value of social reproduction [Sobre el valor de la reproducción social]. *Dossier: Social reproduction theory. Revista Radical Philosophy*, 204, pp. 33-41. [Traducción Paula Varela y Antonio Oliva], S/D.
- Quijano, Anibal (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 122-151). CLACSO.
- Rolnik, Suely & Guattari, Félix (2015). *Micropolítica. Cartografías del deseo* (Florencia Gómez, Trad.). Traficantes de sueños.
- Segato, Rita Laura (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños.